

## **PRINCIPIOS RECTORES**

La Comisión Permanente para la Misión Mundial discernió los Principios Rectores para enmarcar el trabajo y ofrecer una dirección para la misión global de la Iglesia Episcopal y sus socios de misión en todo el mundo, para recorrer el Camino del Amor en un contexto global. El Mensaje para la Iglesia, Convertirse en un mundo donde el amor sea el camino, encarna estos Principios Rectores.

Los Principios Rectores serán una Resolución de la 80<sup>a</sup> Convención General de la Iglesia Episcopal, para incluir una invitación a todas las diócesis y jurisdicciones a tener un Defensor de la Misión Global para nutrir el trabajo continuo de la misión global.

## **PRINCIPIOS RECTORES PARA LA MISIÓN MUNDIAL**

### **PRINCIPIOS RECTORES de/para la MISIÓN MUNDIAL**

Jesús afirmó el Mandamiento Más Importante y su corolario: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el principal y primer mandamiento. Y el segundo es similar: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda las leyes y los profetas”. (Mateo 22:37-40)

Jesús también dio un Nuevo Mandamiento: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, vosotros también debéis amaros los unos a los otros”. (Juan 13:34)

El acto final de Jesús fue cumplir la Gran Comisión: llevar su Palabra a todas las naciones.

Nuestro sueño es una Comunidad Amada donde todos los hijos de Dios estén incluidos; donde los dones de todos sean honrados. En el bautismo estamos llamados a ser compañeros, lo que significa ayudar a los demás, acompañarlos y compartir el pan con ellos. Somos miembros de una comunidad global, comenzando por nosotros mismos - la Sociedad Misionera Nacional y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante - la Comunión Anglicana, los Cristianos y las personas de otras religiones o sin religión en todo el mundo.

La misión mundial es vivir la misión de Dios de reconciliar el amor en un contexto global, cruzando las fronteras de las diferencias, encontrando a Cristo en el otro, mientras recorremos juntos el camino del amor en una verdadera relación alrededor del mundo.

La misión mundial implica estar presente con los demás, como Jesús se encarnó y estuvo presente con nosotros. Como compañeros en la misión, estamos abiertos los unos a los otros, aprendiendo los unos de los otros y mediante esa experiencia, transformándonos a medida que llegamos a una comprensión más profunda de lo que significa ser cristianos juntos, incluso a través de fronteras que de otra manera podrían dividirnos.

Todo episcopal bautizado ha prometido buscar y servir a Cristo en todas las personas y respetar la dignidad de todos los seres humanos. El camino del amor de Jesús nos invita a "IR"

más allá de nuestros límites, nuestras zonas de confort, más allá de la Puerta Roja de nuestras Iglesias. ¿Cómo vivimos este llamado en un contexto mundial?

El catecismo de la Iglesia Episcopal enseña que la misión de la Iglesia es reconciliar a todos los pueblos con Dios y entre sí en nombre de Jesucristo. ¿Cómo vivimos esta misión en un contexto global?

Vivir el Camino del Amor a través de la Comunidad Amada Global en el siglo XXI implica:

- Enfatizar en la evangelización, la reconciliación y el cuidado de la creación
- Trabajar con socios de todas las edades y capacidades para respetar la dignidad de cada ser humano
- Servir de voz profética para mantener ante la Iglesia Episcopal el compromiso con la Misión de Dios en el mundo
- Transformar con gracia y humildad la cultura de compromiso de la misión mundial más allá de las relaciones transaccionales históricas desde una posición de poder hacia modelos mutuos de misión como compañeros
- Celebrar varios modelos de la misión de Dios y abrazar toda la diversidad del Cuerpo de Cristo en persona, en línea y en espíritu Jesús nos envía al mundo para ser sus discípulos del amor: "Así como el Padre me ha enviado, así os envío yo". (*Juan 20:21*)

Por lo tanto, como seguidores enviados por Jesús, estamos todos invitados a seguir estos **Principios Rectores**:

- Pensar e imaginar un mundo donde el amor es el camino
- Comprometerse con la misión mundial que se encarna en la presencia personal, encontrando a Cristo en todos con quienes nos relacionamos, en nuestro traspasio o en todo el mundo.
- Ir al camino del amor: cruzar las fronteras, escuchar atentamente y vivir como Jesús
- Recorrer el Camino del Amor con nuestros compañeros de misión, en el descubrimiento mutuo y la profundización del amor reconciliador de Dios, aprendiendo juntos, orando juntos, adorando juntos, mientras nos transformamos y nos bendecimos mutuamente.
- Incitar, inspirar y comprometer a otros a descubrir la alegría de la misión de Dios
- Honrar y abrazar en el descubrimiento mutuo los dones dados por Dios a todas las personas, parroquias, diócesis, sus socios y sus comunidades.
- Fomentar relaciones para desarrollar vías para la misión intercultural, local/global/peregrinación, para todas las edades y habilidades
- Abogar por cambios estructurales para dar apoyo a los asuntos de la misión global, lo cual incluye fomentar la dignidad de todos y honrar a los refugiados, migrantes y solicitantes de asilo en todas partes

- Honrar nuestras sagradas diferencias mientras nos unimos como Comunidad Amada alrededor de la mesa de Dios
- Apoyar a los misioneros, desde el discernimiento, durante el servicio y a su regreso
- Mientras recorremos este Camino del Amor, abordamos juntos los muchos problemas de la pobreza, la violencia, la opresión y la degradación del medio ambiente
- Recordar que "Ir" también puede significar "Ir" construyendo relaciones, aprendiendo, escuchando, animando a través del espacio mediante la presencia virtual y la comunicación desde donde esté
- Animar a todas las diócesis a tener un Defensor de la Misión Global Diocesana

*Oh Dios, que has hecho de una sola sangre a todos los pueblos de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicar la paz, tanto a los que están lejos como a los que están cerca: Concede que la gente en todo lugar te busque y te encuentre; trae a las naciones a tu redil; derrama tu Espíritu sobre toda carne; y apresura la venida de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.* - Libro de Oración Común

\* Este es un documento de trabajo para su presentación en la próxima Convención General en 2022.